

## **Contribución del MSC al ejercicio de presentación de informes del Grupo asesor del CSA para 2020**

### **1) Voces desde los territorios en respuesta a la COVID-19: Contribuciones al CSA mediante el fortalecimiento de los vínculos entre el Comité y los sectores del MSC en todas las regiones**

La COVID-19 ha empujado a millones de personas al hambre y la malnutrición en 2020, y sus implicaciones sin precedentes agravarán aún más la inseguridad alimentaria y la malnutrición en 2021. En todos los lugares, las personas más afectadas son las más pobres, las más vulnerables.

El Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas (MSC) se solidariza con todas aquellas personas cuyas vidas se han visto afectadas por la crisis de la COVID-19. El elevado número de vidas humanas que se está cobrando la pandemia sigue siendo profundamente impactante. Varios meses después del inicio de la pandemia, se ha hecho evidente que su aparición, propagación y efectos devastadores exacerban las injusticias y desigualdades sistémicas existentes y evitables, dentro de los países y entre ellos. En marzo de 2020, el Comité de Coordinación del MSC adoptó la respuesta a la pandemia como su nueva prioridad para el Mecanismo, dadas sus consecuencias sin precedentes para los derechos a la salud y a una alimentación adecuada de las personas y las comunidades de todos los sectores y regiones, especialmente las mujeres.

El MSC acogió con satisfacción y apoyó los esfuerzos inmediatos y continuos del Presidente del CSA para garantizar que el Comité cumpla su función de foro central para evaluar las repercusiones de la pandemia sobre la seguridad alimentaria y la nutrición y debatir respuestas políticas eficaces para evitar la nueva crisis alimentaria. En respuesta al llamamiento a la recopilación de experiencias realizado por el primer documento temático del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) sobre los efectos de la COVID-19, el MSC emprendió un proceso exhaustivo de recopilación de experiencias, análisis y propuestas sobre el terreno. El Mecanismo contribuyó a las actividades del CSA sobre la COVID-19 que tuvieron lugar en marzo, abril, mayo y julio, con declaraciones, seminarios web y aportaciones a los actos y debates relacionados con el Comité, como puede verse en <http://www.csm4cfs.org/es/need-policy-response-covid-19/>

Se pidió a todos los miembros del Comité de Coordinación del MSC que se centraran en los sectores y regiones que facilitan al responder a las tres preguntas siguientes: 1) ¿Qué efectos tiene la COVID-19 en los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación? 2) ¿Cómo reaccionan las comunidades, los movimientos solidarios y los sectores ante estos efectos? 3) ¿Qué propuestas están surgiendo para las políticas públicas que crean sistemas alimentarios más equitativos y resilientes? Los grupos de trabajo de mujeres y de jóvenes del MSC aportaron contribuciones específicas formuladas desde la perspectiva de sus sectores.

Se recopilaron cientos de aportaciones de comunidades y organizaciones de mujeres, jóvenes, trabajadores agrícolas y alimentarios, pescadores artesanales, pueblos indígenas, campesinos y pequeños agricultores familiares, personas que padecen inseguridad alimentaria en las zonas urbanas, consumidores, personas sin tierra y pastores, procedentes de África, Asia, el Pacífico, Europa, América Latina y América del Norte, y se procesaron en tres grandes informes: la [Declaración política del grupo de trabajo de jóvenes](#), el [Informe del Grupo de trabajo de mujeres](#) y el [Informe de síntesis mundial](#).

**Estos tres informes comparten un mensaje conjunto transmitido en el acto especial del CSA celebrado en octubre de 2020.** La crisis de la COVID-19 es una llamada de atención para una transformación integral y radical de los sistemas alimentarios. La crisis alimentaria provocada por la COVID-19 requiere una respuesta política mundial coordinada. El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas debería desempeñar un papel de liderazgo en el desarrollo de esta respuesta, aprovechando la incomparable riqueza de experiencias, perspectivas y contribuciones de sus miembros y participantes; los importantes análisis del GANESAN y los numerosos productos de políticas pertinentes del propio Comité.

## **2) Contribuciones del MSC a los procesos ordinarios del CSA en 2020:**

Como es habitual, el MSC contribuyó a todas las corrientes de trabajo y actividades del CSA, así como a las reuniones de la Mesa y el Grupo asesor del Comité:

- **Línea de trabajo relativa a las Directrices voluntarias del CSA sobre los sistemas alimentarios y la nutrición:** El Grupo de Trabajo del MSC sobre sistemas alimentarios y nutrición (226 personas) participó y contribuyó a las reuniones del Grupo de trabajo de composición abierta (GTCA) creado a tal efecto celebradas en enero, abril y mayo, a las negociaciones formales que tuvieron lugar en septiembre y diciembre y a las reuniones informales del grupo de Amigos del Presidente de octubre y noviembre, y también presentó numerosas contribuciones por escrito a lo largo del año, como se documenta detalladamente en el siguiente enlace: <http://www.csm4cfs.org/working-groups/nutrition/>
- **Línea de trabajo sobre enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores:** El Grupo de trabajo del MSC sobre agroecología (143 personas) participó en todas las reuniones del GTCA del CSA y realizó contribuciones en las mismas; asimismo, tomó parte en las consultas informales y presentó contribuciones por escrito al proceso del CSA, como se documenta detalladamente en el siguiente enlace: <http://www.csm4cfs.org/working-groups/agroecology/>
- **Igualdad de género y empoderamiento de la mujer:** El Grupo de trabajo de mujeres del MSC (146 mujeres) presentó contribuciones y participó en la elaboración del plan de trabajo y el mandato del proceso de igualdad de género y empoderamiento de la mujer del CSA a través de su compromiso con la Mesa y el Grupo asesor y las reuniones del GTCA que tuvieron lugar en otoño de 2020. Además, el Grupo de trabajo elaboró el [Informe del Grupo de trabajo de mujeres sobre la COVID-19](#), que se presentó en el acto especial del CSA celebrado en octubre. Puede consultarse más información en el siguiente enlace: <http://www.csm4cfs.org/es/working-groups/women/>

- **Contribuciones a la línea de trabajo sobre la juventud:** En 2020, el Grupo de trabajo de jóvenes del MSC desarrolló su [comentario sobre la consulta electrónica del GANESAN acerca del alcance del Informe sobre la juventud](#) y elaboró las [Reivindicaciones de la juventud sobre la COVID-19](#), presentada en el acto especial del CSA celebrado en octubre. Puede consultarse más información en el siguiente enlace (por el momento, solo en inglés): <http://www.csm4cfs.org/es/working-groups/youth/>
- **Contribuciones al informe de descripción global del GANESAN:** El Grupo de trabajo del MSC sobre la gobernanza alimentaria mundial se encargó de elaborar las [Contribuciones por escrito del MSC a la consulta sobre el borrador cero](#) sobre el Informe Narrativo Global del HLPE y coordinó el [Informe de síntesis mundial del MSC](#) sobre la COVID-19 que se presentó en el acto especial del CSA celebrado en octubre.
- **Contribuciones a las reuniones de la Mesa y del Grupo asesor del CSA:** el Grupo asesor del MSC ha participado y contribuido a todas las reuniones de la Mesa y el Grupo asesor del CSA celebradas en 2020, como puede verse en la página dedicada a las contribuciones detalladas: <http://www.csm4cfs.org/csm-contributions-to-the-cfs-agbureau-meeting/>

### 3) Utilización, aplicación y difusión de los resultados del CSA

Como preparación para el acto temático mundial del CSA sobre el Marco de acción en crisis prolongadas, celebrado durante el 47.º período de sesiones del CSA, el Grupo de Trabajo del MSC sobre monitoreo y crisis prolongadas elaboró el Informe del MSC sobre el [Monitoreo del uso y la aplicación del Marco de Acción del CSA](#) para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas, presentado durante el 47.º período de sesiones del CSA, celebrado en febrero de 2021.

El informe tiene por fin complementar la evaluación de la implementación del Marco de acción (MA) dirigida por el CSA proporcionando reflexiones de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) sobre a) la implementación y alineación con el MA (o la falta de ella) en las decisiones sobre políticas y las medidas adoptadas en los países de origen que experimentan crisis prolongadas; b) los principales obstáculos y desafíos para el uso y la implementación del MA; c) las experiencias de las OSC en la defensa de la implementación del MA; d) la coherencia entre el MA y las obligaciones y compromisos preexistentes (vinculantes y no vinculantes) de los Estados, para ayudar a orientar la promoción del MA y supervisar su implementación; e) recomendaciones para la creación de una herramienta de monitoreo del MA; f) recomendaciones destinadas a los miembros del CSA y a los participantes en el Comité y otros agentes para promover el uso del MA; g) recursos que pueden ayudar a promover la implementación del MA.

### 4) Reflexión sobre la vinculación entre el uso y la aplicación de los instrumentos de políticas del CSA y su capacidad de escuchar las voces sobre el terreno

Como recordó el Presidente del CSA durante el reciente período de sesiones, la belleza del Comité radica en su carácter inclusivo. Sobre todo, en la inclusión de los más vulnerables, que también son quienes alimentan al mundo. También señaló que el verdadero trabajo sobre los resultados de políticas del CSA comienza una vez que se aprueban. El uso, la implementación

y el monitoreo de los resultados de políticas del CSA son absolutamente esenciales para la legitimidad del Comité. Esto es particularmente cierto en el caso de nuestros 11 sectores y comunidades de todas las regiones, para las quienes los foros mundiales no son un hábitat natural.

No habría motivación para que las campesinas y los campesinos, pescadoras y pescadores artesanales, trabajadoras y trabajadores agrícolas, pastoralistas, personas que padecen inseguridad alimentaria en las zonas urbanas, consumidores, pueblos indígenas, personas sin tierra, mujeres y jóvenes se tomen el tiempo necesario y superen las numerosas barreras del idioma, el huso horario y el formato para participar en las negociaciones del CSA si no producen normas internacionales que les ayuden a defender sus derechos, sus medios de vida y sus territorios sobre el terreno.

Precisamente por eso participaron con tanto ahínco en la reforma del CSA, tras la crisis alimentaria de 2007-2008, y contribuyeron a dar al Comité la forma inclusiva y basada en los derechos humanos que lo distingue entre los foros mundiales, puesto que reconoce la autonomía y el derecho a la autoorganización de la sociedad civil. La evaluación externa del CSA de 2017 señaló que los miembros del MSC están en primera línea en el uso y la aplicación sobre el terreno de los resultados del CSA que les resultan útiles. Esta conclusión ha sido corroborada por la experiencia de las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, que se ha beneficiado de un proceso legítimo que ha llevado a un contenido de calidad en apoyo de la defensa que hacen las comunidades de sus territorios, un excelente apoyo por parte de los organismos con sede en Roma, una financiación adecuada y los esfuerzos realizados por los movimientos del MSC para transformar el árido lenguaje de las Naciones Unidas en herramientas que la gente puede utilizar para apoyarse en sus luchas en el nivel de base. Además, la conclusión de la evaluación externa ha sido confirmada por todos los ejercicios de monitoreo mundial que ha llevado a cabo el CSA: sobre las Directrices de la tenencia, las Directrices sobre el derecho a la alimentación o las recomendaciones del CSA en apoyo de los pequeños productores.

No obstante, la diferencia entre el cierre de una negociación con resultados políticos positivos y el uso y la asimilación a nivel nacional y regional sigue siendo significativa. Además, en general, la orientación normativa proporcionada por el CSA contrasta con lo que existe hoy en día sobre el terreno. El paradigma dominante y los poderosos intereses económicos promueven los modos industriales de producción de alimentos y las cadenas de valor dirigidas por el agronegocio, que van en detrimento de los medios de vida de los agricultores en pequeña escala y de sus derechos.

A lo largo del último año, en el acto especial del CSA celebrado en octubre de 2020, y ahora, en el 47.º período de sesiones del CSA, las intervenciones de todas las delegaciones se refirieron a la extrema urgencia de responder a los devastadores efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición y a la necesidad de convertir ese desafío en una oportunidad para corregir las deficiencias de los sistemas alimentarios que están exacerbando las desigualdades dentro de los países y entre ellos. La COVID-19 ha puesto de manifiesto la enorme pertinencia de muchos de los resultados de las políticas del CSA para abordar tanto los efectos inmediatos de la pandemia como para contribuir a la necesaria transformación radical de nuestros sistemas alimentarios.

Si el CSA desea realmente avanzar en el uso y la aplicación de los resultados de sus políticas, es necesario que refuerce los vínculos con las realidades apremiantes de los grupos y territorios afectados. Algunos agentes del CSA han cerrado los ojos y se han tapado los oídos para no escuchar las voces que llegan desde los territorios. El caso más reciente y problemático ha sido la experiencia de los últimos meses de negociaciones relacionadas con las Directrices voluntarias sobre los sistemas alimentarios y la nutrición.

Si el CSA, como colectivo de miembros y participantes, no presta especial atención a las voces que representan a las personas más afectadas por la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y que son al mismo tiempo los productores y proveedores de alimentos más importantes para la humanidad, no solo perderá su belleza, sino que fracasará en su misión, que incluye la efectividad en el uso y la aplicación de sus resultados. Un CSA así corre el riesgo de perder su relevancia, su legitimidad única, su corazón palpitante, su atractivo para los sectores que se han enfrentado a la discriminación estructural y llevan generaciones luchando contra ella. Un CSA que ignora al pueblo corre el riesgo de ser ignorado por el pueblo.

Hay una alternativa, pero solo si hay un cambio de actitud hacia las realidades urgentes de millones de personas que se enfrentan hoy en día al hambre y la malnutrición, a la muerte y a la pobreza extrema; hacia las múltiples y crecientes crisis que requieren medidas audaces de transformación y la conciencia de que *"todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos"*, defendiendo los derechos humanos como base de las Naciones Unidas, incluido el CSA.